Jaume Castro.

Comunidad San Egidio.

Barcelona.

- Imaginar la paz 4

¿Imaginar la paz? No se trata de algo ilusorio que se refiere a cosas que no podemos realizar, o sueños lejanos que no están a nuestro alcance. Imaginar la paz no es solo posible y necesario; es una elección que todos podemos y debemos hacer. Se trata de empezar a crearla, a hacerla, a construirla.

PALABRAY VIDA

Imaginar la
paz en soledad

"Hace demasiado tiempo que tengo que vivir con los que no quieren la paz. Yo soy hombre de paz, pero cuando hablo con ellos, se decantan por la guerra." Sal 119 (120)



- La indiferencia

¿Nos hemos acostumbrado a la violencia y la guerra como algo inevitable? ¿Nos hemos acostumbrado a ver sangre?







en un mundo deshumanizado

Esas personas que ven sangre, destrucción, la desertización de la ciudad, experimentan la desertización del corazón: se vuelven violentas, agresivas... porque la guerra deshumaniza, vacía su corazón de sentimientos,... tanto la pequeña como la gran violencia hace daño a las personas.

-> humanizar

El hecho de que hay gente que vive en condiciones inhumanas, favorece el odio, el conflicto, la guerra. Hemos de humanizar todos aquellos espacios en los que la inhumanidad parece una cosa cotidiana.







mantener viva la memoria

Los ancianos que vivieron la segunda guerra mundial están muriendo. El reciente encuentro de París suscita preguntas en el mundo: ¿Quién recordará el holocausto? ¿Quién recordará la Soah?¿Qué ha cambiado? ¿Qué puede cambiar tras un encuentro como éste?

IMAGINAR LA PAZ **(**un proceso de perseverancia

Las cosas no se pueden leer de esta manera. El cambio no se produce automáticamente. Porque la paz se ha de preparar, se ha de construir. Y para ello se necesita un largo camino.

Tras la 2ª Guerra Mundial hubo de transcurrir mucho tiempo hasta que surgieron algunas soluciones que eran impensables antes.





¿Qué podemos hacer?

Nuestra pregunta ahora es ¿qué hacer? ¿Seremos observadores sonámbulos de lo que pasa? Hay que mirar a las personas que saben afrontar el sufrimiento de manera admirable. Porque quien ama la vida, quien vive con esperanza en el futuro no puede ser silenciado.

Y hay tanta gente así que nos pasa desapercibida...

+ hablar de paz

Solía decirse que la paz significa aliarse con el enemigo. La negociación parecía una barbaridad: sería ceder al agresor. Para muchos no es posible aceptar que se hable de







Rezar por la paz

En Ucrania, estaba prohibido al principio hablar de paz. Ahora ya se puede hablar de paz. En las comunidades de san Egidio, se reza por la paz, no por la victoria. Se puede hablar de paz, esa palabra que fue prohibida. Esa plegaria por la paz, ha abierto el corazón a muchas personas, y ha consolado a muchas familiasque se acercaban. Porque no se ha renunciado nunca a la búsqueda de la paz. Porque rezando con los salmos sentimos una realidad dura y auténtica que otros sienten más que <u>nosotros</u> en su propia piel...mientras caen las bombas...





Encuentro de Asís a París

En un acto tan complejo como del de París, se escucharon muchas voces de muchas personas de distintos continentes yse creó un movimiento de diálogo y de búsqueda común de la paz. Esto ha sido posible porque desde 1986 esta imaginación de paz no se ha parado nunca. A pesar de las diferencias, que las hay.



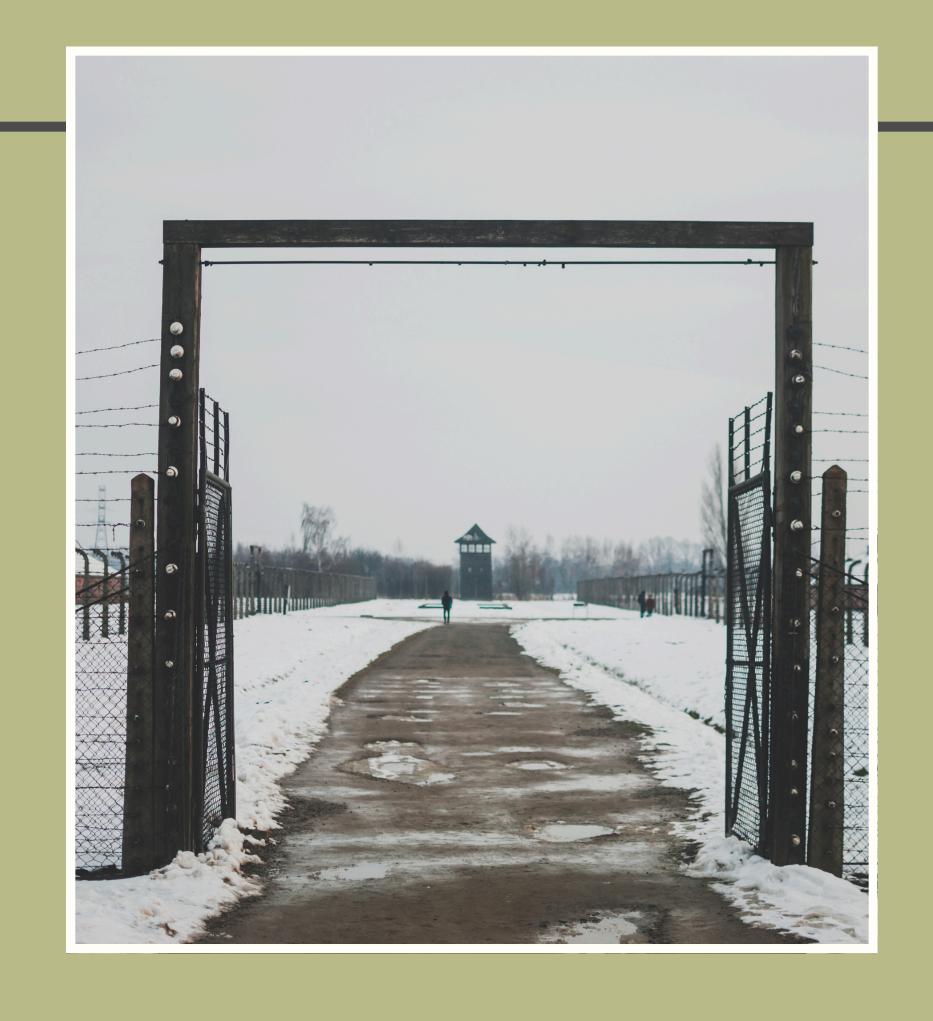


Origen y camino

La imaginación de París es hija de las imaginaciones anteriores que se vivieron cuando el Papa Juan Pablo II, en aquel momento de gran intuición, cuando el mundo parecía estar todavía inmerso en la guerra fría. Imaginó un encuentro entre todas las religiones que nunca se había visto en la historia.

La historia de los encuentros

Después, unos meses antes de la caída del Muro, se produjo un encuentro en Varsovia. Por primera vez muchos musulmanes pudieron visitar el campo de concentración de Auschwitz, que no sabían ni que existía.



IMAGINAR LA PAZ **(**el presente de los encuentros

Los encuentros crean cultura, abren puertas y ventanas, hacen cambiar de opinión, nos permiten conocernos unos a otros, entendernos, respetarnos, querernos... Eso es preparar la paz.

En el encuentro de París, a pesar de los profundos conflictos, se vivió la familiaridad y la amistad entre líderes de diversas religiones, culturas, países involucrados en estos conflictos...que nadie hubiera dicho que era posible.



"Rendirse es decir que no se puede hacer nada. Y para resistir se requiere <u>coraje</u>, <u>fe</u> y <u>diálogo</u>. Los líderes religiosos firmaron un manifiesto. Y eso no en poca cosa porque el trabajo por la paz no se acaba con besos y abrazos, sino que de algún modo, esta despedida que es el compromiso de estos líderes de ir adelante con algunas cosas. Recoge el espíritu de estos días y hace una propuesta para vivir en paz. Es un grito de resistencia, de protesta.





Representantes de la paz, que cuando vuelvan a sus comunidades, hablarán de la paz. Y algunos de estos líderes tienen detrás millones de personas (Indonesia). Esos líderes, allá donde estén intentarán imaginar la paz, más allá de las perspectivas cotidianas, de sus ideas,....París no será una ilusión es un <u>signo de nuestro tiempo</u>, una respuesta, una propuesta contra la guerra, para que haya paz, pacífica, culta, contra un mundo en conflicto y que ha aceptado la guerra como una manera normal de afrontar el conflicto.

-> Las generaciones

Había 3000 jóvenes de las Escuelas de la paz de París. Una propuesta de pueblo donde estaban representadas todas las generaciones. ¿Por qué se ha perdido el bien de la paz como un bien compartido entre generaciones, culturas.. de este bien común de la paz, presente en nuestro horizonte cotidiano y que incluso estaba de moda?







El Papa Francisco, en el año 2000 lo explicó "nos hemos dado cuenta de que no podemos avanzar cada uno a la suya, sino que lo hemos de hacer juntos tras haber perdido esta sintonía por la paz. Atanasio de Albania dijo que lo contrario de la paz no es la guerra sino el egoísmo, causa de todas las divisiones, el odio y los conflictos. En la medida que vivimos más individualmente, crece la guerra, el vivir nada más que para uno mismo. La guerra no es un destino sino una elección que hacemos.

Podemos elegir la paz.

IMAGINAR LA PAZ (= responsabilidad compartida

Nuestra propuesta por la paz no es la de estrategias militares; Cada uno de nosotros nos sentimos responsables de trabajar por la paz. Gilberte nos dijo: nos os dejéis convencer de que la guerra es inevitable, sino custodiad y haced crecer la paz que mi generación imaginó después de la guerra.

Hizo una llamada a las nuevas generaciones: recoged esta herencia de paz porque alguien ha de hablar de paz.



Las Escuelas de la paz se llamaron así después de la paz de **Moz**ambique: que nazca una generación educada en la cultura de la paz.

Las palabras no caen en el vacío.

Vale la pena leer los discursos y aportaciones... porque necesitamos crear una cultura de la paz (leer, interesarse), para escaparse de la resignación y de la guerra, para tener palabras, que las necesitamos. "han pasado 38 años desde el 86 y desde entonces ha habido muchos acontecimientos en la historia del mundo...no os rindáis a la lógica de la guerra y la división.

MAGINAR LA PAZ (+ en el servicio y desde la oración

Hemos ejercitado una imaginación creativa en la búsqueda de respuestas que no estaban. Y se puede cambiar la vida de esa gente a la que servimos...

Hemos aprendido en el servicio, encontrando respuestas juntos, ejercitándonos, estando juntos, con la paciencia. Y esta capacidad de cambiar las situaciones, ¿de dónde nos viene? Viene de responder a una pregunta concreta, no de teorizar; de escuchar la Palabra de Dios, de sentir que estamos personalmente vinculados a una persona pobre, de reconocerlos como hermanos y hermanas,...y nos preguntamos: ¿no habríamos de hacer lo mismo por la paz? Porque la paz representa a todos los hermanos y hermanas del mundo que no viver en paz.

MAGINAR LA PAZ (+ en el servicio y desde la oración

Hemos ejercitado una imaginación creativa en la búsqueda de respuestas que no estaban. Y se puede cambiar la vida de esa gente a la que servimos...

Hemos aprendido en el servicio, encontrando respuestas juntos, ejercitándonos, estando juntos, con la paciencia. Y esta capacidad de cambiar las situaciones, ¿de dónde nos viene? Viene de responder a una pregunta concreta, no de teorizar; de escuchar la Palabra de Dios, de sentir que estamos personalmente vinculados a una persona pobre, de reconocerlos como hermanos y hermanas,...y nos preguntamos: ¿no habríamos de hacer lo mismo por la paz? Porque la paz representa a todos los hermanos y hermanas del mundo que no viver en paz.

IMAGINAR LA PAZ con el Evangelio en

mamo

Si alguien dice que no puede imaginar la paz, volvamos al Evangelio, porque crea paz y nos ayuda a poner en práctica la paz. Comencemos por los pobres que quieren la paz: imaginaremos la paz. Hay una vertebración profunda entre la escucha del evangelio y la atención a los pobres que nos ayudan a imaginar la paz. Aprendamos de los que han resistido la guerra, construyendo, trabajando por la paz.





com los Profetas

"De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podederas. No se adiestrarán para la guerra" (Isaías) La profecía no es una predicción, es una preparación. Es imaginar en la palabra de Dios aquello que parece irrealizable con el propio esfuerzo en medio de las dificultades de la vida. Nosotros somos profetas "Derramaré mi espíritu y vuestros hijos e hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños..."(Joel)





La paz se imagina en las Bienaventuranzas, en ellas Jesús imagina aquello que espera de la Humanidad. Son palabras retadoras, provocadoras, porque para imaginar la paz hay que ser exagerado. Para construir la paz es necesario desarmar nuestro corazón, nuestra mirada, nuestras palabras: porque así son los pobres de espíritu.

Nuestro trabajo por la paz es imaginar con Jesús, porque el espíritu de paz no viene de nosotros, viene de Dios. Es algo que podemos recibir y transmitir. Y se convierte en palabras, gestos, cultura, iniciativa. Jesús ha imaginado un mundo diferente. Piensa en un mundo de hombres y mujeres diferentes. Y las Bienaventuranzas son el manifiesto de paz del Evangelio, el programa en el que se resume lo necesario.



rezando por la paz.



Jesús no dice: tenéis que hacer eso; dice: bienaventurados, felices. Está diciendo cómo ser hombres y mujeres diferentes. Es ese gran cambio que produce la paz. Porque la paz comienza por uno mismo ¿ Qué podemos hacer nosotros? Podemos rezar por la paz. Comprender que la plegaria es una fuerza para el cambio. Las montañas del odio y la violencia se pueden mover porque la oración mueve montañas. Hacer crecer la paz incluye hacer crecer nuestra oración personal y comunitaria para iluminar nuestro mundo de paz. Cuando uno tiene una luz, no la esconde. Si tenemos un deseo de paz, un sueño de paz no podemos ocultarlo, sino hacerlo visible.



IMAGINAR LA PAZ creando cultura de paz

Comunicar una cultura de paz. No solo repitiendo palabras, sino entenderlas, para comunicarlas. Porque la paz, cuando es vivida, cuando en comprendida, se comunica. Si cada uno de nosotros empieza a cambiar su corazón y a comunicar la cultura de paz, puede suceder aquello que dice la Escritura: "Se asustó ante la inminencia del desastre, pero clamó al Señor. Y con su clamor, de una pequeña fuente, formó un gran río con mucha agua" (Ester)



IMAGINAR LA PAZ creando cultura de paz



La paz es una pequeña fuente, que se va uniendo con otras fuentes y juntas forman arroyos y grandes ríos que inundan las tierras y hacen que las zonas secas florezcan y haya vida. Y eso es lo que queremos ser nosotros en nuestro mundo: un gran río de paz que por la conversión de cada uno de nosotros, hace que nuestro mundo. Con tanta violencia y tanta guerra, pueda florecer y da<u>r frut</u>os de paz para todas las personas.



Mujeres y hombres de distintas religiones nos hemos reunido en París con humanistas, pensadores y muchas personas más, llevando en el corazón el dolor de muchos pueblos por las guerras en curso. Hemos tratado de imaginar, en los encuentros y en los diálogos de estos días, un futuro de paz para este mundo. Lo hemos hecho por los que se ven amargamente involucrados en la guerra, por cuantos son golpeados por el terrorismo. Por desgracia hay una resignación difusa ante los conflictos abiertos, que corren el peligro de degenerar en una guerra más grande y arrolladora. En muchas partes del mundo, y también aquí en Europa, se ha perdido el recuerdo del horror de la guerra, herencia de los dos conflictos mundiales del siglo XX, esa herencia que muestra cómo solo la paz es una alternativa humana y justa.





Corremos el peligro de transmitir a las jóvenes generaciones un mundo belicoso, marcado por el terrorismo y la violencia. Corremos el peligro de transmitirles la rehabilitación de la guerra como herramienta para resolver los conflictos o para afirmar los propios intereses. Este es un mundo que se destruye con la guerra y la crisis ecológica. En lo profundo de su tradición y de los tesoros de su sabiduría, las religiones saben que la paz es la vida del mundo. Saben que la guerra en nombre de Dios es una blasfemia. No tienen fuerza militar ni económica. Su fuerza es débil y humilde, pero está llena de esperanza. A través del diálogo, las religiones pueden imaginar la paz. No renuncian a creer que la paz es la mejor condición de existencia para los pueblos; es más, es la única verdaderamente humana y digna.



Que mi oído esté atento a tus susurros.

Que el ruido cotidiano no tape tu voz.

Que te encuentre, y te reconozca y te siga.

Que en mi vida brille tu luz.

Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.

Que mi corazón tiemble con cada hombre y mujer que padecen.

Que acierte para encontrar un lugar en tu mundo.

Que mi vida no sea estéril.

Que deje un recuerdo cálido en la gente que encuentre.

Que sepa hablar de paz, imaginar la paz, construir la paz.

Que ame, aunque a veces duela.

Que distinga en el horizonte las señales de tu obra. Todo esto deseo, todo esto te pido, todo esto te ofrezon, Padre.

(José María R. Olaizola, SJ)



Muchas GRACIAS



